

MAESTROS Y MAESTRAS RURALES

El Movimiento Rural Diocesano de La Rioja, creado por Mons. Angelelli en junio de 1972 – luego de ser suprimido de la Acción Católica por el episcopado argentino –, tuvo dos ramas: Campesinos y Maestros. La sede de Campesinos fue Aminga y la de Maestros se instaló en Chamental, con el acompañamiento del padre Gabriel Longueville, asesinado el 18 de julio de 1976. Uno de sus jóvenes miembros, **Luis Alberto “Chacho” Corzo**, nacido en Chamental el 9 de enero de 1940 fue maestro rural en “La Aguadita” y en 1973 fue elegido intendente de su ciudad natal. El 24 de marzo de 1976 fue detenido, junto a Juan Carlos Gómez, también maestro rural y secretario de gobierno de Chamental, pasando varios años encarcelados. Se dijo que cuando secuestraron a los sacerdotes de Chamental los asesinos argumentaron que los requerían por unos trámites relacionados con presos que estaban en la ciudad capital. Y se conjeturó que se trataría del intendente y el secretario del municipio de Chamental. En noviembre de 2018 “Chacho” participó del Encuentro de Maestros y Maestras Rurales de la década del 70, que promovimos con Delfor “Pocho” Brizuela, Secretario de Derechos Humanos de La Rioja, para preservar la memoria de una de las experiencias fundamentales de formación, organización y luchas alentadas por la pastoral diocesana. Compartimos con nuestros lectores las respuestas de uno de los protagonistas de aquella experiencia colectiva.

CTL: ¿Cómo surge y se desarrolla la experiencia del Movimiento de Maestros Rurales en La Rioja?

Maris Rébora, integrante del Equipo Nacional del Movimiento, hace una visita a Los Llanos en 1970 para invitar a los maestros del medio a un curso de primer nivel a realizarse en 1971 (enero) en la localidad de Olta (escuela normal). Éste se desarrolla durante diez días con la presencia activa de Rafael Sifre, Carlos Di Marco y docentes riojanos, mendocinos y tucumanos. Ra-

fael y Carlos, militantes del sector Campesinos del Movimiento, aportan su experiencia y su definido compromiso respecto de la pastoral social de Monseñor Angelelli, más su conocimiento objetivo de la realidad. Maris, Mira y Maga son los nervios motores que llevan a buen término este curso, luego de intercalar en la fase teórica del curso, algunas visitas grupales a barrios marginados de Olta y a las canteras de lajas de esa misma localidad, donde los obreros mineros eran sobre

explotados y sometidos a condiciones infrahumanas de trabajo. Puede afirmarse que aquí, en esta práctica por conocer la realidad, se inicia la experiencia del Movimiento a nivel regional de Los Llanos, sin perder de vista las otras situaciones de injusticia en que vivían las clases empobrecidas de la provincia. Este primer curso impulsa ya a los maestros participantes a ver las circunstancias escolares y extra escolares del medio como un todo que condiciona no sólo la labor aúlica; a ver también las limitaciones injustas impuestas a los pobladores adultos y menores cuya inestabilidad y precariedad económicas comprometerían seriamente la nueva educación liberadora que estaba impulsando el Movimiento desde una visión revolucionaria. Comprendimos allí que la labor docente debía trascender las paredes del aula, para imbuirse de las condiciones fuertemente limitantes impuestas a la comunidad en su conjunto, y trabajar de otra manera, en consecuencia, bajo el asesoramiento permanente de Maris, Mira y Maga y del párroco de Olta P. Eduardo Ruiz, y posteriormente del párroco de Chamental P. Gabriel Longueville.

CTL: ¿Cómo se vincula en la Pastoral social de Angelelli?

Los ya mencionados militantes maestros y campesinos, y los sacerdotes indicados, más el P. Arturo Paoli y el mismo Monseñor Angelelli, en distin-

tos encuentros y cursos, van profundizando a los “neófitos” docentes en la teología de la liberación, la pedagogía liberadora (Freire) y el trabajo grupal transformador. Luego vendrán estrechos colaboradores de Monseñor Angelelli, como Sara Astiazarán, Tito Paoletti, Ricardo Mercado Luna, Juan Argeo Rojo, para proveer información complementaria a los trabajos iniciados en 1971, como la organización de AOMA (Olta), sindicato de empleadas domésticas (Chamental), cooperativa de elaboración de escabeche de vizcacha (Chañar – Simbolar), o intentos repetidos de formación del sindicato de haceros (Chamental). Sobre la marcha veíamos que este proceso de concientización docente, apoyado permanentemente por la palabra del Obispo, no tenía ya vuelta atrás, en un contexto que necesitaba la urgente e impostergable aplicación de la pastoral liberadora; sostenidos teórica y prácticamente a través de los trabajos concretos iniciados, de lecturas ad hoc (“Diálogos de la Liberación” de Paoli), de cursos de análisis y crítica de la realidad a la luz de la Pastoral Social, y orientadas por el método “ver-juzgar-actuar”. Comprendimos los novatos maestros que la pastoral de Monseñor Angelelli, avalada en sus resultados y respaldada por lúcidos teólogos, estaba obteniendo logros inéditos como la creación de CODETRAL, cuya repercusión llevó a medir el poder transformador de la Pastoral y el grado de

compromiso social de sus impulsores. Las consecuencias de aquellos trabajos estaban a la vista, y los maestros del Movimiento empezamos a ser vigilados, perseguidos y señalados como sujetos “sospechosos”. Un asedio se estaba estableciendo progresivamente en torno a los grupos departamentales que se veían incomodados en sus actividades aúlicas y no aúlicas.

CTL: ¿Cuál era la realidad socio-cultural, política-económica y educativa de la ruralidad riojana?

En lo socio-cultural había un desfase provocado por la presencia dañina de antiguos terratenientes y ganaderos, e inmediatamente, o a consecuencia de ello, una explotación irracional de tierras y de bosques que estaba expulsando sin misericordia a los pobladores rurales hacia centros urbanos, en un “drenaje” humano que desmembraba familias y hacía renegar de los valores culturales cimentados por centurias en campos y caseríos, los cuales, en la visión de viajeros extranjeros pertenecían a los “oasis del noroeste argentino” (Pierre Denis), lo que explica que en el siglo XIX, la zona rural estaba densamente poblada. Paralelamente a esta realidad, lo político-económico que implantó el liberalismo luego del asesinato de Ángel Vicente Peñaloza, favoreció exclusivamente a los advenedizos explotadores de campesinos, de tierras y montes, cuyo enriquecimiento ilícito aceleró aún más

el empobrecimiento de los pobladores autóctonos y su definitivo alejamiento de sus hogares ancestrales; las escasas familias, esforzadas en no abandonar su terruño y ante la esperanza quimérica de un hipotético mejoramiento a su penosa situación, fueron pasto fácil de la manipulación engañosa político-partidista imperante, política ésta que también detentaba el poder económico sobreexplotador y vaciador de la conciencia cultural. Por todo ello, la escuela rural perdía a ojos vista sus alumnos, cuya concurrencia irregular al aula por razones de trabajo junto a sus padres agravaba la precaria escolaridad y la asistencia de antaño. Los programas y métodos de enseñanza impuestos desde el puerto y la capital provincial, obligaban al alumno y maestros a convertirse en entes repetidores de conceptos vacíos y de actitudes obsoletas e inútiles al mejoramiento y transformación de una situación injusta; conceptos y actitudes que respondían a los objetivos espurios de los personajes explotadores devenidos ahora en dueños y señores de una historia dirigida a contramano de los intereses legítimos de los campesinos expoliados.

CTL: ¿Qué significó y cómo incidió e impactó en la Vida, la Conciencia y la Organización de las comunidades rurales?

Desde el primer contacto con los militantes iniciadores del Movimiento

Rural en La Rioja entendimos que había que despojarse del individualismo y del egoísmo docentes instilados por el normalismo sarmientino enajenante, autoritario, intelectualista y alejado de la realidad circundante, como condición *sine qua non* para comenzar a revertir una situación escolar y extraescolar hostil a cualquier trabajo organizado liberador y transformador. La mentalidad e intereses capitalistas impuestos frenaban los intentos de aplicar en la práctica la Pastoral Social; y hubo que adquirir la capacidad del pensador contestatario a partir de la realidad dramática conocida en cursos y en observaciones hechas sobre el terreno; sobre todo a partir de una reflexión profunda que nos llevó paulatinamente a asumir el compromiso por el que las tareas docentes cobraban una modalidad nueva e inédita en el diario vivir. La metodología de Paulo Freire y el “diálogo de la liberación” de Arturo Paoli, no se circunscribían – entendimos – a lo meramente teórico, puesto que esta actitud no difería para nada del maestro normal oficialista tradicional. Había por el contrario que materializar en las comunidades aquella educación de la transformación y aquel diálogo liberador que nos interpelaban continuamente a abandonar el hábito autoritario, repetitivo y conservador de enseñar y de actuar en la sociedad campesina como únicos capaces de “educar”, como únicos dueños de la verdad. A duras

penas, al comienzo, asumimos que debíamos “educarnos” mutuamente, liberarnos los unos a los otros, y que el diálogo alumno-maestro/maestro-alumno; que el diálogo educador-campesino/campesino-educador no era solamente oral; debía darse en el vivir concreto para operar una real liberación y una transformación de la sociedad injusta en la que estábamos inmersos. Para no traicionar los postulados posconciliares ni la Pastoral de Monseñor Angelelli, debíamos convertirnos de simples teóricos y especuladores fríos en actores protagonistas junto a alumnos y padres, postura que desembocaría en una tarea colectiva en la que todos sin excepción debíamos trabajar auténticamente en igualdad por la consecución de un mundo justo. Nada fue fácil en esta empresa distinta de hacer un mundo distinto. Los obstáculos existentes, difíciles de vencer, cobraban nuevas formas, más sutiles, otras abiertamente manifiestas. Y parecían ahogar nuestros empeños cotidianos. De hecho en algunos casos, los enemigos de los cambios alcanzaron a concretar sus siniestros objetivos que desanimaban a más de uno. La retrospectiva, las reuniones analíticas, la autocrítica se intensificaban; nuestras fuerzas parecían dispersarse y los resultados volverse dudosos, como la organización de sindicatos y la cohesión de los grupos de trabajo. La vigilancia abierta despertó temores y desánimos. La persecución de que era objeto Mon-

señor Angelelli nos volvía más vulnerables. Los partidos políticos tradicionales vieron en el Movimiento un estorbo serio a sus pretensiones demagógicas. Los patrones completaban el panorama adverso en el que actuábamos, al impedir que sus empleados se organizaran en sindicatos. Sin embargo, la frecuencia de encuentros locales y zonales, el apoyo de “El Independiente”, la presencia esclarecedora del Obispo en cursos y reuniones, las concretas directivas emanadas del Equipo Nacional del Movimiento, contrarrestaron los frenos provenientes de la reacción; y el trabajo grupal adquiría nuevo impulso, sin importar los resultados. La organización de centros vecinales fue la oportunidad fecunda para involucrarnos en proyectos colectivos de base donde los valores humanos primaban por sobre los intereses egoístas, y donde el sacrificio comunitario no se medía en términos cuantitativos, sino a través del conocimiento armónico que resultaba de la liberadora tarea socializante.

CTL: ¿Cuál es el legado e interpretación de esa experiencia para el presente?

Tratándose de una tarea inspirada en la pastoral social de Monseñor Angelelli, y habida cuenta de que el accionar por mínimo que sea en no importa qué campo de la actividad humana, produce reacción desproporcionada y violenta de parte del imperialismo,

entendemos que la vigencia del mensaje liberador junto a la luz inextinguible de las enseñanzas del Obispo Mártir, es inalterablemente actual y actualizante, dinámica y renovadora, donde los anquilosamientos del pensamiento, la rutina del obrar estéril y los fijismos de los anti-valores no tienen ya cabida en las tareas liberadoras de hoy. Nuevos desafíos nos plantea la caótica realidad imperante, que nos impulsan a no abandonar la creatividad, y a descubrir en cada situación de injusticia una oportunidad de aplicar con fidelidad las enseñanzas proféticas de Monseñor Angelelli y de sus esclarecidos colaboradores. Se trata en definitiva de volver a andar los caminos recorridos, con los ajustes *ad hoc* que nos inspira el momento, cuyas diferencias con el pasado son apenas de forma, porque en el fondo la injusticia capitalista mantiene *mutatis mutandis* sus mismos métodos de sometimiento, explotación y saqueo. “Nada nuevo bajo el sol”. Lo único permanentemente nuevo es el compromiso social y la lucha contra la injusticia, iluminadas ambas actividades por la enseñanza de la Pastoral desde su poder renovador. He aquí, creo, las razones de un legado imperecedero y actuante, que nos obliga a “asumir, una vez más y las veces que sea necesario...una perspectiva revolucionaria...que defienda los intereses de los trabajadores...” (Revista Sudestada).

Luis “Vitín” Baronetto, CTL